



Unicornio

Suplemento Científico y Cultural de Por Esto!

Domingo 2 de agosto del 2009

Año 18 No. 953

- Pura bala rasa mi Sargento
- Cenotes y grutas de Homún
 - Rosendo y la cantina
 - Retrato de la burguesía
- Algunas cuestiones muy complejas en aquel período de los 70
- El miedo a una palabra de dos letras

Cenotes y grutas de Homún

Carlos Augusto Evia Cervantes

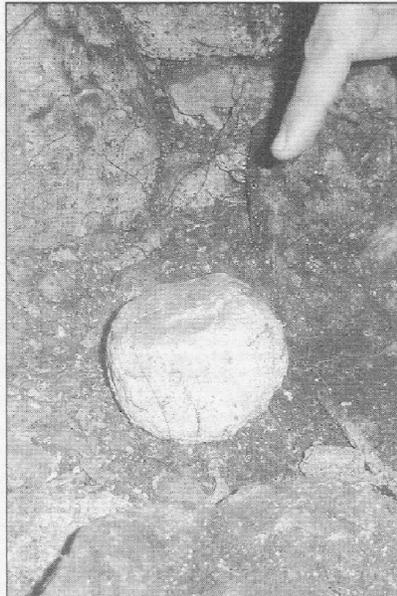
El municipio de Homún se encuentra a menos de 40 kilómetros de Mérida, en la región centro norte del Estado de Yucatán. Su nombre significa "cinco tiernos" (Tec; 2007:1). Hay otra fuente en donde se dice que la traducción del término es "hoya cenagosa". La misma obra señala que la altura sobre el nivel de mar es de 17 metros (Gobierno del Estado de Yucatán; 2005). La superficie municipal es de 192.89 kilómetros cuadrados y según el XXII Censo Nacional de Población en el año 2000 había 3852 personas.

El municipio de Homún es uno de los más favorecidos por la naturaleza en cuanto a número de cuevas y cenotes se refiere. Tec señala 170 cavidades (2007:1) pero los últimos informes consignan 300 (Elmer Echeverría; 2009, com. pers) de estas oquedades. Vale la pena decir que la mayoría de ellas son de gran belleza natural y con especial riqueza cultural, pues los vestigios arqueológicos son abundantes. De allí que se deba prestar atención y buscar alguna estrategia para protegerlos y conservar sus atributos. El objetivo de este trabajo es contribuir al conocimiento de estos cenotes y grutas que forman parte de la realidad subterránea de Yucatán.

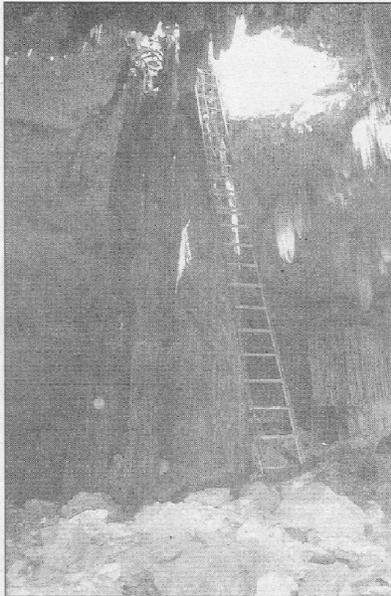
El equipo de trabajo.

El 8 de julio del año en curso, fui a Homún para colaborar con el Proyecto denominado Suhuy y dirigido por el arqueólogo Sergio Grosjean Abimehri. Me acompañaba la licenciada en Turismo Xia Briceño Canto. En el palacio municipal nos esperaba el antropólogo José Ruiz Silva y el biólogo Adán

Echeverría García, en representación de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente (SEDUMA). Salí a nuestro encuentro el C. José Clemente May Echeverría, presidente municipal de Homún. Estando todos juntos nos presentaron al equipo de la compañía TV Azteca encabezado por Jorge Muñoz. Ellos eran cinco entre reporteros y camarógrafos. Los enviados de la SEDUMA son parte de un equipo de trabajo para detectar y registrar cenotes. Su apoyo logístico es una plataforma y punto de partida para estos menesteres. En una sala de cómputo del palacio municipal el arqueólogo Grosjean nos expuso la esencia del Proyecto Suhuy. En pocas palabras se trata de realizar una serie de exploraciones que permitan conocer y valorar el patrimonio arqueológico de las múltiples cavidades locales. Además se propone establecer una serie de medidas que procuren la protección de los cenotes y cuevas. También se plantea el aprovechamiento racional de las cavernas junto con los cuerpos de agua que contienen. Por último, Sergio nos informó sobre el plan de trabajo para este día, la visita al cenote Bal-



El macerador de Balmí



El acceso a Balmí

mi y la cueva de Las Manitas. Por otra parte, me llamó la atención la total disponibilidad y la supervisión personal del presidente municipal por la buena marcha de las acciones que se estaban desarrollando este día. Ojalá fueran todos así.

Mi función específica fue la de explicar el aspecto mitológico de las cuevas en la cultura maya a los encargados de filmar los hechos y lugares de la visita. Pero yo no sabía que de asuntos tradicionales, habría de recibir mucho más de lo que, según yo, iba a aportar.

Nos fuimos todos y en caravana a buscar a nuestro amigo Elmer Echeverría Enriquez, quien es el guía de todos los buzos que van a explorar en esta localidad. El paso siguiente fue pasar por un jmen que vive en Cuzamá. En el trayecto de Homún a Cuzamá tuve la oportunidad de conversar con don Elmer; me confió que ya fueron descubiertos 306 cenotes en este municipio. Lo que me parece asombroso, es que este buen señor se sabe de memoria y a la perfección el nombre y ubicación de cada uno. Después resaltó la importancia de hacer el ritual de pedir permiso para entrar a las cuevas pues de esa manera, según él, se evitan los incidentes negativos que se ha dado en algunas ocasiones, cuando de manera inexplicable fallan los equipo de buceo o simplemente las cosas salen mal. Otro punto que me pareció muy importante fue cuando señaló que algunos buzos requieren de sus servicios de guía en las primeras veces; pero ya que aprenden el camino no vuelven a verlo. Entonces ya no se sabe qué hacen dentro de los cenotes o si se llevan algo de lo que encuentran. Casi ninguno dice lo que hacen con los datos, ni siquiera regresan a mostrar las fotos, mucho menos los resultados de sus investigaciones. "Sólo van y vienen, no muestran nada a la comunidad" dijo don Elmer.

El ritual de pedir permiso.

Llegamos a Cuzamá en pocos minutos; fuimos directo a la casa del jmen, don Andrés May May; ya estaba listo y su esposa también. A las 10:30 horas del día todos estábamos en la entrada del cenote Balmí. El Secretario del Ayuntamiento, Alfonso Hoy, ya había preparado lo necesario para un ritual. Había tres mesas pequeñas cubiertas con manteles blancos. Juntas parecían una sola y sobre ella había dos kilos de masa de maíz, dos botellones de agua purificada, una olla grande de aluminio y dos jicaras, una grande y otra pequeña. En medio de todo estaba una botella de vino jerez.

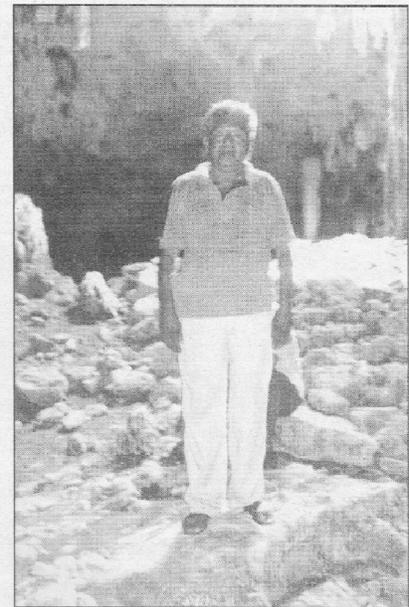
Don Alfonso echó unos 3 litros de agua en la olla y se ocupó de diluir la masa de maíz con el agua en el recipiente citado y así preparó el saká. El jmen explicó que ésta es una bebida sagrada y se usa para estos rituales. Es una masa especial pues conserva la cascarilla del grano; "es integral" dijo bromeando. Añadió que es dife-

rente a la masa de las tortillas o del pozole. El jmen nos explicó a todos los presentes que hay que pedir permiso pues si no se hace, los que entren pueden enfermarse por "cargar un mal aire". Estos aires malos pueden hacer que las aguas del cenote se alen y salgan de su cauce. Cuando esto sucede, es muy peligroso pues el agua del cenote podría tragar a quien esté cerca del lugar. También sucede, a veces, que los intrusos pierdan la noción del tiempo y del espacio. Esto hace que algunas personas se pierdan en el monte y no aparezca hasta después de varios días. La esposa del jmen ya había prendido un fuego; Xia y yo le ayudamos trayéndole más leña. Dijo que el propósito de la candelita es para obtener el carbón y quemar el incienso.

Cuando ya estuvo listo todo el jmen se puso muy serio, se ubicó frente a la mesa y cerca de ésta, de colocó cuatro velas encendidas sobre la tierra. Allí también puso la lata donde se quemaba el incienso. Fue entonces cuando el jmen empezó pronunciar sus plegarias en lengua maya. Todos guardamos un respetuoso silencio. No escuché palabras en español ni nombres de santos católicos. Todo fue en maya y sin mezcla. Por momentos, don Andrés, se detenía para preguntar el nombre de los cenotes a los que íbamos a entrar. Seguidamente empezó a preguntar el nombre de las personas que íbamos a entrar en las cavidades. Por cada cenote y cada persona nombrada hubo un intervalo de rezos. Por momentos, se plaban fuertes rachas de viento que amenazaban con apagar las velas. Sin saber porqué, mi atención estaba fijada en sus flamas. Vi que, por lo menos, dos velas se apagaron. Sin embargo, a los pocos instantes se volvieron a encender. Quizá vi mal o tal vez Yuum Kú mostraba su beneplácito por la ceremonia.

De pronto, voltee la vista hacia la izquierda encontré parado cerca del lugar donde estábamos a don Eduardo, hermano menor de Elmer, y gran conocedor de los cenotes de Homún. Su presencia me sorprendió, pero fue muy grato tenerlo allí, pues desde años atrás me ha brindado su amistad y me ha conducido a otras grutas y cenotes de este municipio.

Cuando terminó la petición de permiso, Jorge Muñoz, del grupo de TV Azteca le preguntó a don Andrés que le había pedido exactamente a los "dueños del monte". El respondió que, cuando la gente entra sin permiso puede sofocarse allí adentro. Agregó: "con este permiso, yo ya entregué a ustedes los cenotes, no les debe pasar nada. Pueden entrar a trabajar. Para que lo entiendan mejor, es como si tú llegaras a tu casa y veas que hay una persona ex-



Andrés May May, el jmen

traña y no sabes que está haciendo allí ¿no te vas a molestar?"

Terminado el ritual, me acerqué a don Eduardo para conversar con él y presentarle a Xía Briceño, nueva espeleóloga y estudiosa de los cenotes. De inmediato hablamos de nuestras exploraciones anteriores y de pronto, quien sabe de dónde sacó de una bolsa, un sombrero tejido de mecate para obsequiármelo a Xía. No pude aguantar la curiosidad y pedí el sombrero para mirarlo. El tejido estaba tupido y le daba mucha firmeza a la prenda. Don Eduardo es tejedor de varias clases de fibra y casi siempre lleva consigo algunas piezas.

El cenote Balmi.

Finalizado el ritual de pedir permiso, iniciamos el descenso a la cueva. Desde afuera, el acceso a la gruta se ve como un agujero elíptico de 6 metros de largo por 4 de ancho. El grosor de la piedra del techo es de 2 metros. Cedi el paso al jinco que bajó gracias dos escaleras de aluminio amarradas y que se sostenía sobre la raíces de un árbol que penetraban en la cavidad. Faltaban 20 minutos para el mediodía, cuando don Andrés avisó que había llegado al fondo, entonces me tocó el turno. Sin haber concluido el descenso me di cuenta de la grandeza de esta cueva. Del techo pendían voluminosas formaciones, obra paciente del agua a lo largo de siglos. Tan sólo con este panorama yo me daba por bien servido. Pero la pasión que despertan las cuevas me hizo continuar.

Una vez en piedra firme, avisé a los de arriba para que descendiera el próximo. Mientras bajaban los demás tuve oportunidad de medir con un rayo láser esta espectacular bóveda: su diámetro mayor es de 45 metros y el menor, de 37. Es una cámara con forma ovoide. La altura desde la cúspide del túmulo donde estaba parado, hasta el techo de la bóveda es de 6.20 metros. Este túmulo se formó con las piedras que cayeron cuando se colapsó el techo de la bóveda y la fractura, llamada dolina, se convierte en el único acceso a la cavidad.

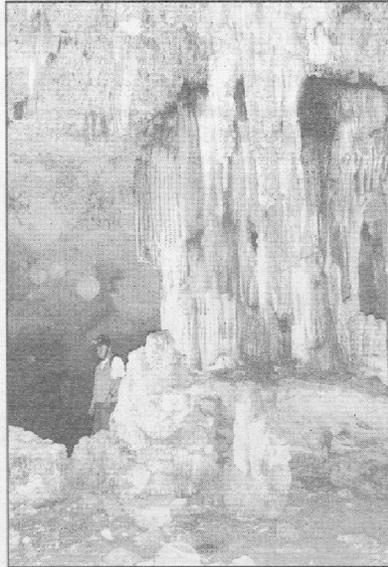
Ya estando todos abajo, estimamos la altura del túmulo a partir de la superficie del agua que estábamos viendo y calculamos que es de 5 metros. Si a esta cifra le sumamos los 6.20 metros antes citados y los 2 del grosor del techo, entonces la altura desde la superficie de la tierra hasta el manto freático es de 13.20 metros. Cuando lo escuchó don Andrés dijo: "es correcto, pues aquí en Homún la profundidad de los pozos es de 13 metros". Quedamos muy satisfechos de nuestros cálculos.

La elevación del túmulo es sólo una parte de la superficie inferior de esta cavidad. Hay un área redondeada que cubre las tres cuartas partes del suelo y la restante es ocupada por el agua del cenote, la cual alcanza una profundidad de 12 metros y una temperatura de 27.2 ° C, según Sergio Grojean. Dicho sea de paso, este cuerpo de agua es apto para refrescarse pues el nivel del agua desciende gradualmente y su claridad permite ver el fondo. En este momento nos dividimos en dos equipos, Sergio y dos integrantes del grupo de TV Azteca concentraron las actividades dentro del agua. Xía, los otros dos de la televisora, revisáramos las paredes de la cueva.

Grojean nos informó que a 4 metros de profundidad hay 3 cráneos que tienen una orientación lineal de oriente a poniente y están ubicados a 1 metro de distancia entre ellos. Apparentemente no hay otros elementos asociados, pero debajo de ellos hay una gruesa capa de sedimento y su experiencia en casos anteriores, le hace pensar que debajo de ese manto, pueden estar aguardando grandes sorpresas. Los cráneos parecen corresponder a individuos adultos. Uno de ellos tiene la particularidad de que sólo conserva la mitad. Un antropólogo físico se encargará del análisis de estos elementos



Personaje sedente en Las Manitas



El pulpito de Balmi

óseos y sabremos más de sus características.

En tanto nuestros compañeros trabajaban en el medio acuático, Xía, Adán y yo, nos enfocamos a revisar cuidadosamente las superficies interiores de Balmi. Otros dos camarógrafos venían detrás de nosotros. Nos aproximamos a un gran conjunto de espeleotemas ubicado casi en el centro de la bóveda. Don Elmer nos dijo poco después que a este conjunto le llaman el "pulpito". Está compuesto en su mayoría por columnas y ornamento con estalactitas y estalagmitas de gran tamaño.

Mientras revisábamos el conjunto, un ambliopido, que es un tipo especial de arácnido, corrió asustado huyendo de nosotros. Quizá no había visto gente tan rara desde hace tiempo. Se metió en una grieta que al parecer era su escondite habitual. Lo seguimos con las cámaras y de pronto nos percatamos que arriba de esa grieta, estaba depositado un objeto cilíndrico de 6 centímetros de alto por igual de ancho. Dias después mostré la fotografía del objeto descrito a la arqueóloga Fátima Tec y me dijo de inmediato y sin dudar: "es un macerador". No es extraño encontrar objetos de este tipo en las cuevas de Yucatán, pues los mayas aprovechaban las grutas para proveerse de objetos pétreos que sirvieran en sus actividades cotidianas (Santiago, 2000). Hicimos el registro del elemento observado y continuamos con la revisión. Al terminar con el "pulpito", pasamos a las superficies de las paredes. Nos fuimos hacia un punto específico del perímetro de esta cueva. Allí, donde casi se unen el agua y el área cenital, vimos en el suelo pedazos del techo de la cueva que se desploman por efecto del agua. Los gruesos bloques depositados sobre el suelo parecen hojaldras de piedras pues cuando caen pierden el agua de la que antes estaban saturados.

Avanzamos un poco más y encontré tres impresiones de manos hechas con la técnica del negativo. Se denomina así porque la figura de la mano queda sin pintar, en tanto que el contorno se forma con la difuminación del colorante sobre ella. El colorante usado es rojo, se les vea en muy buen estado y fueron pintadas a 1.50 metros de altura con respecto a suelo. Para efectos de satisfacer las preguntas de mis acompañantes, di una breve explicación sobre su significado pero que ya he publicado en otras ocasiones y por esta razón la omito ahora. Concluimos la revisión de las superficies interiores con una grata sensación de haber estado en un lugar donde antes los mayas prehispánicos vivieron en otros tiempos. Si consideramos la presencia del agua, los cráneos, el macerador y las impresiones de manos, podemos pensar con bastante grado de certeza que esta cueva fue una de las tantas que nuestros antepasados usaron como parte de sus estrategias para sobrevivir y reflexionar sobre sus dioses.

Cueva de las Manitas

Cuando salimos de la cueva Balmi don Elmer me preguntó si quería conocer la Cueva de las Manitas. Como ya había escuchado muchas veces sobre esta cavidad, le dije que sí. También pensé en la caminata que nos tendríamos que hacer bajo el sol de las 13:30 horas del día. Sin embargo y para mi sorpresa, don Elmer me dijo

"vamos caminando, está aquí cerca". A sólo 100 metros de distancia aproximadamente, está la vereda que conduce a la ya famosa "Cueva de las Manitas". Se localiza en el antiguo plantel henequenero de nombre Kanunchén. El acceso a esta cueva es muy fácil, sólo hay que bajar por una fractura ovalada de aproximadamente 4 metros de largo por 3 de ancho. Hay un escalón hecho con varias piedras planas, colocadas unas sobre otras, que facilitan aún más el descenso.

Una vez dentro, de inmediato se observa un muro de piedras construido precisamente bajo la línea de goteo de la cueva. Desde mi particular punto de vista, esta construcción fue hecha allí para evitar que las piedras y la tierra, que suelen arrastrar la lluvia, obstruyan la gruta. De hecho, el muro rodeaba una plataforma conformada de tierra y piedras de diverso tamaño. Seguidamente don Elmer, Xía, Adán y yo bajamos un poco más y nos sentamos a esperar a Sergio y a los demás. Dado que tardaron un poco más de lo previsto, le preguntamos a don Elmer si podíamos entrar de una vez a la cueva y nos dijo que sí. De inmediato nos percatamos que en el suelo hay una larga escalinata, construida desde tiempos inmemoriales, que inicia desde la entrada de la cueva y termina en la pared opuesta a la misma. Estimamos el diámetro de esta cámara en 30 metros. Pero luego nos apartamos de esa construcción para hacer un recorrido en el perímetro de esta bóveda principal en el sentido de las manecillas del reloj. Segundos después, nuestras miradas se posaron en las numerosas impresiones de manos, una de las manifestaciones pictográficas más comunes en las grutas yucatecas pero que en esta cueva alcanza una notoria frecuencia. De este tipo de pictografías hay algunas realizadas con las técnicas positivas y su técnica opuesta, en negativo. La variedad está también en el tamaño; unas parecen manos de niños y otras de adultos. En cuanto a colores, las hay rojas y además de color negro. Observamos que en algunos casos no sólo se hizo la pictografía de la mano, sino que también se estampó el antebrazo. El arqueólogo Grojean me dijo que ya las contó y son en total 114 impresiones.

Sergio me pidió que yo me fijara en la figura de un personaje sedente, es decir, sentado. El contorno del dibujo y las líneas interiores está elaborado con un surco fino de tres milímetros de grueso, tiene una altura de 30 centímetros y un ancho de 15. En realidad, si parece de hechura prehispánica, pero también aparecen múltiples líneas que no están vinculadas con la imagen principal. Esto hace pensar que esta figura pudo haber sido modificada por personas que ignoran su valor. Hay tres elementos que me parecen relevantes: sus ojos se representan como si estuviera muerto, su cabeza tiene un tocado como el que le asignan a los personajes im-



Impresiones de manos en positivo en la cueva de Las Manitas

portantes y su hombro y brazo derecho está anatómicamente muy bien dibujado. Además se puede ver que tiene orejas y una cintura de dos bandas en medio del cuerpo. Como quiera que sea, esta imagen requiere un registro más detallado para poder hacer un análisis de su mensaje.

Durante el recorrido pude ver fragmentos de cerámica; unos juntos y otros dispersos; había por todas partes. Casi al final de la revisión encontré una galería con el techo de muy baja altura, pero su longitud parecía tener un desarrollo considerable. Sin embargo, no continué la penetración, porque entre los objetivos de la visita no estaba la exploración y por lo tanto, no contaba con todo el equipo que proporciona el nivel de seguridad necesario. Xía y Adán, se resignaron a concluir la aventura, pero yo empecé a planear cómo y cuándo voy a regresar. Sergio nos informó que la cueva tiene un pequeño depósito de agua que, como en otros casos y lugares, pudo haber servido para efectos rituales o bien, para el abastecimiento de los hombres del campo cuando van a sus milpas o cuando están en jornadas de cacería.

Cuando salimos de Las Manitas ya había caído la tarde. Después regresamos a la entrada de la cueva Balmi en donde nos esperaba un vehículo proporcionado por el ayuntamiento de Homún.

Bajo el cielo oscurecido por las nubes y una persistente llovizna regresamos a Mérida. Cuando recorría la vía del anillo periférico cayó un torrencial aguacero de tal intensidad que los vehículos tuvieron que bajar su velocidad y encender sus luces. Fue allí cuando pensé en el tremendo impacto que debió tener entre los mayas las distintas manifestaciones del agua; a veces el líquido está tranquilamente asentado en los cenotes y sirve para calmar la sed de los humanos, en las mañanas humedece a las plantas del monte con las frescas gotas del rocío y en otras ocasiones, muestra su poderío con fuertes aguaceros, rayos y truenos.

Conclusiones.

El ritual es un acto elaborado por los verdaderos dueños de los montes donde se hallan los cenotes. Como tales, los campesinos deben cuidar lo que la naturaleza les dio. En el pasado, los recursos naturales constituyeron los principales medios materiales de subsistencia bajo el esquema productivo de la milpa. Hoy día, sin abandonar totalmente las actividades de antaño, las cuevas y los cenotes, se constituyen como puntos de interés para muchos visitantes. Algunos habitantes de las comunidades se habilitan como guías y prestan tal servicio, en tanto que reproducen y transmiten sus saberes tradicionales a propios y

extraños. Este es el caso de Elmer y Eduardo Echeverría Enríquez, quienes son respetados por sus conocimientos específicos del mundo subterráneo.

La función del ritual es la de autorizar a las personas ajenas para que entren a su territorio, bajo la supervisión de los dueños. De otra manera, los dueños materiales y espirituales de las florestas de Homún, se sienten invadidos y nace la sospecha del saqueo de sus bienes ancestrales sumergidos en las aguas de los cenotes. Hay que tener presente el ejemplo que mencionó el jmen: "es como si tú llegaras a tu casa y veas que hay una persona extraña y no sabes que está haciendo allí ¿no te vas a molestar?".

Por otra parte, muchas personas llegan a los cenotes y sin pedir permiso, a veces sin saber nadar, se meten a las aguas subterráneas como diversión, pero luego ingieren bebidas alcohólicas y el paseo termina en una tragedia. En números cerrados se mueren 10 personas anualmente en las cuevas y cenotes de Yucatán. Los ahogados hacen la mayoría (Evia; 2006:4-5). Otros simplemente van a remojarse en estas ocuadades, se les abre el apetito, comen y beben alimentos envasados. Luego se les hace fácil tirar toda clase de basura dentro y fuera de las cavidades. Claro que todo esto molesta a los habitantes de Homún y a cualquier persona pensante.

La devoción a Yum Kú y a Yum Chak, entidades divinas de los mayas, es el absoluto respeto a la noción del ciclo del agua. Su existencia y manifestación sostiene la vida sobre la tierra. En las

épocas de sequía el agua está disponible en las tranquilas aguas de las cavidades subterráneas. Sin embargo, en la época de lluvias, su manifestación produce una doble expectativa. Por una parte, se agradece la llegada de las aguas, las cuales permiten la culminación de la milpa. Pero, en contraparte, el exceso de lluvias y la fuerza del viento que las acompañan, pueden arruinar los cultivos.

Entre una temporada de lluvias y otra, los depósitos de agua, verdaderas reservas colectivas, deben de ser cuidados por los todos miembros de una comunidad. Dicen los ancianos que la gente debe acercarse con respeto a los cenotes. No se debe insultar, matar aves, ni reír mucho pues las aguas de los cenotes podrían salirse, como un remolino y tragar a las personas. Un estudio reciente sobre los relatos mitológicos de las aguas vivas corrobora que estos saberes orales promueven la preservación de las tradiciones y el buen uso del agua (Rubio; 2005).

El esfuerzo conjunto de los miembros de la comunidad, las autoridades municipales y estatales, junto con la colaboración de otros estudiosos de las grutas y los cenotes que ahora convergen en el Proyecto Suhuy permite abrigar la esperanza de estar en posibilidades de defender las bellezas naturales de Homún y ampliar el conocimiento de los mayas prehispánicos. No hay que esperar que sea demasiado tarde. CAEC.

Bibliografía.

Evia Cervantes, Carlos. 2006 "Muerte en los

cenotes. Tragedia y mitología". En Memorias del II Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales y Humanidades "Imágenes de la muerte". Mérida. Universidad Nacional Autónoma de México. Universidad Autónoma de Yucatán y Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Publicada en disco compacto, formato digital.

Gobierno del Estado de Yucatán. 2005 Enciclopedia de los Municipios de México. Mérida. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal.

Rubio Herrera, Amada. 2005 Aproximación al mito de las aguas vivas del cenote Na Buy. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Mérida. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Santiago Pacheco, Luis. 2000 Consideraciones arqueológicas en torno a grutas del sector Muna-Opichén, Yucatán. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas en la Especialidad de Arqueología. Mérida. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Tec Pool, Fátima. 2007 Espeleodifusión Homún. Mérida. Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Yucatán. Septiembre. Página 1.

